

La Feria del Libro Universitario

Con el designio de mostrar a los visitantes de la mayoría de los países del mundo congregados en México, con motivo de la Segunda Conferencia General de la UNESCO, la magnitud de las labores editoriales realizadas hasta aquí por nuestra Universidad Nacional, a la vez que con el propósito de tornar accesible al público mexicano ese caudal bibliográfico tan importante y variado, el 7 de noviembre último se inauguró en el Palacio de Minería —una de las máximas creaciones del arquitecto Manuel Tolsa en el siglo XVIII— la profusamente anunciada Feria del Libro Universitario, cuya organización se confió a la diligencia del poeta Germán Pardo García.

Los centenares de volúmenes que por más de una década han venido saliendo de la Imprenta Universitaria y que forman un descollante patrimonio cultural de México fueron reunidos por materias en otros tantos puestos acondicionados en el espacioso recinto. Entre las principales divisiones figuran las siguientes: Biblioteca del Estudiante Universitario; Ciencia; Derecho y Ciencias Sociales; Filosofía; Historia y Biografía; Antologías; Arte; Biblioteca de Filología y Lingüística Indígenas; Bibliografías; Literatura; Textos Escolares, etc.

Desde el primer día la afluencia de público y compradores que se acogen a la liberal oferta que se les brinda de adquirir los libros de la Universidad con descuentos de 20 y 30%, ha correspondido a las esperanzas depositadas en el éxito del evento.

El acto de apertura revistió insólita solemnidad. El licenciado Manuel Gual Vidal, Secretario de Educación Pública, llevó la representación del señor Presidente de la República. Se hallaron presentes numerosos delegados de la UNESCO —entre ellos el doctor Julián Huxley, el filósofo Jacques Maritain, el doctor Jean Serrailh, etc.—, el Rector Zubirán acompañado de las altas autoridades universitarias y un público entusiasta que llenó el enorme patio del Palacio de Minería.

El señor Embajador de Colombia, el destacado escritor Luis Eduardo Nieto Caballero, dió lectura a un discurso adecuado a la índole del acontecimiento. Se refirió a la influencia del libro en la historia del pensamiento universal; apuntó especulaciones muy agudas en torno a algunas de sus múltiples lecturas personales; hizo hincapié en el papel que toca desempeñar en el mundo de nuestros días a la letra impresa y alabó la trascendencia de la obra editorial que en esos momentos se exponía ante los ojos y el entendimiento del público.

A continuación el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Casa de Estudios, pronunció el discurso que reproducimos:

Con profunda satisfacción y viva complacencia, la Universidad Nacional Autónoma de México recibe hoy en su seno a los mensajeros de la paz, destacadas personalidades representativas de la cultura universal, que en noble empeño y febril tarea consagran sus esfuerzos al logro de



El ingeniero Alberto J. Flores, Director de la Escuela Nacional de Ingenieros, el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional de México, y el doctor Jean Serrailh, Rector de la Universidad de París, en la Feria del Libro Universitario.



El Rector Zubirán pronuncia su discurso durante el mismo acto



El Director de la Escuela Nacional de Ingenieros, los Rectores de las Universidades de México y de París y el licenciado Agustín Yáñez, examinan algunas de las ediciones que forman el contingente de la Feria del Libro Universitario

un ideal, el dominio perenne de la paz, alcanzada por medio de las expresiones más refinadas del espíritu, la cultura, la ciencia, la educación.

Al recibir a tan ilustres huéspedes y hacerles convivir unos momentos en este recinto universitario, quiere nuestro Instituto hacerles sentir la expresión de la más sincera y afectuosa bienvenida y el ferviente deseo de que su labor, de que su esfuerzo, produzcan los frutos y rendimientos que tan noble causa reclama de tan esforzados e insignes trabajadores del pensamiento.

La Feria del Libro Universitario que hoy inauguramos, juzgamos que fuera el más alto y digno homenaje a nuestros huéspedes, ya que ella expone el resultado de muchos años de trabajo de los hombres que, formados en nuestros claustros, expresan en el libro sus ideas e inquietudes. Se encuentran en ella desde los libros de divulgación popular hasta los que comprenden las más delicadas y complejas disciplinas humanísticas y científicas. Son pues, esos libros, la más cálida y auténtica expresión del trabajo de nuestros universitarios, y la amplia obra que encierran y el esfuerzo que significan, evidencian el grado de desarrollo alcanzado por nuestra Universidad. Por todo ello, insisto, pensamos que la Exposición del Libro Universitario constituiría el mejor homenaje a nuestros visitantes.

El libro ocupa un señalado lugar entre las manifestaciones objetivadas del espíritu; obras que vivirán en adelante por sí mismas y que constituyen la concreción perdurable del espíritu de cada pensador. Son así los libros, si no la única, sí la forma más trascendental de la expresión del conocimiento humano. El libro es así incontestablemente el traslado más directo y la expresión más diáfana del pensamiento y, en nuestros tiempos, la habitual vía de acceso al universo de la idea.

Si el libro es la acumulación de otras vidas y de otras experiencias; si da vida perenne a la idea fugaz; si, como sentencia Platón, "pone los decires de los siglos a disposición de todo el mundo"; y si el libro, además, es el instrumento que facilita y eficientemente pone en contacto a los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos, cómo no pensar que la exposición de nuestros libros fuera la forma más adecuada de ponernos en relación con los intelectuales del mundo que ahora se congregan en México, para honra de nuestra patria; tanto más, que el libro, en su función viviente, es el vehículo más apropiado para el logro de los fines que pretende la UNESCO, la paz por la cultura, por la educación y la ciencia.

México, asiento y cuna de la cultura hispánica en el Continente Americano, tiene sobre sí grave responsabilidad histórica. Fué esta nuestra Universidad la primera que se fundara en el Nuevo Mundo, a imagen y semejanza de aquella egregia Universidad de Salamanca. Fué en México donde se estableció también la primera imprenta de América y donde se editara el primer libro, allá en el año de 1536. Fué en México donde se erigiera en soberbio y magnífico edificio el albergue del Hospital de Jesús Nazareno, asimismo el primero del Continente, cuya construcción iniciara Cortés sólo tres años después de la Conquista; joya arquitectónica que aún contiene nosocomio de servicio social. Por ello, repito, México siente el deber de hacer honor a la herencia primogénita de la cultura hispánica.

La Universidad Nacional de México,

sobre la base firme de sus cuatro siglos de vigencia histórica, busca ahora con nuevos ímpetus, con mejores recursos, hacer modernas las enseñanzas para que puedan comprender, además de las Ciencias en su actual grandeza y desarrollo, el cultivo extenso y adecuado de las Humanidades y las Artes, que si bien den a nuestros estudiantes los conocimientos básicos sobre una disciplina determinada que los forme como técnicos y profesionistas capaces, no sea ésta la única finalidad que se persiga. Otra finalidad no menos valiosa para el estudiante como individuo y sobre todo como miembro de una comunidad social debe buscarse, aportándole los conocimientos de cultura general que lo adapten para la vida en común, que le hagan tener una mejor comprensión de la vida y del hombre mismo; cultura general que le permita entenderse con todos los hombres del mundo; tener intereses e ideales comunes y hacer, así, más comprensiva y útil su convivencia universal. Como lo dijera Sanz del Río, "santa y bella es la idea de la humanidad en el hombre. Esta idea funda la esperanza de ver reunir un día en todos los individuos el sentido y el amor hacia los fines comunes".

La Universidad busca así no sólo la formación de técnicos y profesionistas capaces, sino también y muy principalmente la formación de hombres; hombres en el sentido más cabal e íntegro; hombres capaces de entenderse con los hombres de otros pueblos; hombres con un alto concepto de la ética individual y social, en los que se haya formado el concepto de que deben ser útiles a sí mismos, a su familia, a su patria y a la humanidad; que no tengan sólo el limitado conocimiento de disciplinas profesionales que pueden alejarlos y distanciarlos de los que cultivan disciplinas distintas; que tengan el interés común de la cultura, mucho más elevado y sublime que aquellos otros intereses económicos que habitualmente alejan y distancian a los hombres, y que, sobre todo interés individual, tengan un elevado concepto del valor inmenso de la vida social.

Si ésas son las metas que la Universidad quiere alcanzar, bien se ve que encajan dentro de las aspiraciones de la UNESCO, y por ello la Universidad quiere expresar su vehemente deseo de participar, dentro de la esfera de su capacidad, en el esfuerzo tendiente a formar ciudadanos con las ideas de la democracia bien arraigadas en su espíritu y con un sentido profundo y firme de lo humano; formar de esta manera ciudadanos de nuestra patria, hombres del universo.

La paz sólo se concibe cuando existe una adecuada y conveniente comprensión entre los hombres y esto sólo puede pensarse como la resultante de la existencia de intereses comunes, de ideales únicos, de ambiciones semejantes. Estas, a su vez, sólo se conciben dentro de los ámbitos amplios, sin barreras ni limitaciones, de la cultura universal. Por ello, es noble y generosa la actitud de las Naciones Unidas, al delegar en sus hombres de ciencia, en los trabajadores del pensamiento, la difícil empresa de conquistar y consolidar la aspiración máxima para el bienestar del mundo: la paz, bajo el imperio de la moral, del derecho y del más sublime de los valores humanos, la libertad.

Señores delegados: Vuestra presencia aquí nos hace sentir en este momento la comunión espiritual con las Universidades de vuestros países y el vivificante estímulo de su amistad. La Universidad de México quiere haceros sentir el alto honor y el beneplácito que para ella representa vuestra presencia y os encarece ser los portadores del más cálido mensaje de afecto para vuestras instituciones universitarias.

Tras las palabras del Rector de la Universidad Nacional de México, el Secretario de Educación Pública, licenciado Manuel Gual Vidal, hizo la declaratoria de apertura de la Feria en nombre del señor Presidente de la República, en medio de nutridos aplausos.

Durante los días siguientes, la prensa metropolitana comentó con elogio y amplitud este acontecimiento de alta cultura. En la imposibilidad de reproducir tales comentarios —que incluyeron una breve historia de la formación y desarrollo de la Imprenta Universitaria, una reseña de los azares por que ha atravesado el plan editorial de la Casa de Estudios, etc.—, desglosamos un pasaje del artículo que publicó en *El Universal* el escritor don Carlos González Peña:

Callada y diligentemente ha trabajado la Universidad Nacional Autónoma en la enaltecedora tarea de imprimir libros, y buenos libros. Al correr de los años —pocos, en verdad—, logró en fuerza de que, por manera incesante, salieran de sus prensas volúmenes y volúmenes, reunir títulos suficientes para integrar apreciable catálogo.

Corroborámoslo, recorriendo los puestos de la Feria.

Señalemos, desde luego, la preciosa "Biblioteca del Estudiante Universitario". Una colección que comprende ya sesenta y nueve tomos, y que viene a ser indispensable para conocer de las letras y de la historia nacionales. En bellas selecciones hechas y prologadas por especialistas,

están allí los más de nuestros grandes escritores y obras representativas: desde la literatura indígena, los autos y coloquios del siglo XVI, comedias de Ruiz de Alarcón y Sor Juana, humanistas y poetas del XVI y el XVIII, hasta los modernos, a partir de la Independencia: Fray Servando Teresa de Mier y José Luis Mora, Gorostiza y Fernando Calderón, Inclán y Payno, Altamirano y Justo Sierra, Gutiérrez Nájera y Othón, Micrós y López Velarde. Allí también están los maestros de la Historia: Sahagún, Clavijero, Alarcón, García Icazbalceta... ¡Un venero de noticias! ¡Un tesoro de nombres y de obras!

Lugar preponderante ocupa también la "Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana", textos de clásicos griegos y latinos en ediciones bilingües, traducidos directamente y anotados por muy distinguidos humanistas. Aristóteles, Euclides, Platón, Xenofonte; Horacio, Cornelio Nepote, Salustio, Varrón y Séneca.

En materia de Arte hay ediciones preciosas: la del "Arte Precolombino de México y de la América Central", por Salvador Toscano; "La Plaza Mayor de México en el Siglo XVIII", por Manuel Romero de Terreros. Interesantísimas Antologías, ya sea del "pensamiento democrático" ó del "pensamiento político" americano, e integrando, las primeras, Sarmiento y González Prada, las segundas Mier y Alberdi; amén de un volumen antológico de Carlos Pereyra, con el que se inicia otra colección semejante: la Antología Hispanoamericana.

Tocante a Filología y Lingüística, encontramos un volumen de "Cuentos Indí-

genas", recogidos y traducidos por Pablo González Casanova; nombre que, de por sí, constituye una recomendación.

Hay, en fin, obras atrayentes en el capítulo de bibliografía; novela, poesía, crítica y teatro; textos escolares para bachillerato y textos de Literatura Mexicana inéditos o muy raros.

Por variedad, no falta. Ni tampoco por lo que atañe a baratura de precios. Considerablemente han sido rebajados en tanto dure la exhibición. Adquiérense los libros con un veinte y un treinta por ciento de descuento. Ofrécense lotes selectos a la mitad de su valor. Y, sobre todo, no olvidarse de la significación patriótica y cultural de comprar. "Comprar en la Feria del Libro Universitario —lchemos en un cartel— es colaborar con la Universidad Nacional en una de sus más nobles empresas".

Debemos, pues, acudir todos. Hay que ir a la Feria. Por la Feria y por el Palacio. Los libros se nos brindan ahora en regio albergue. Y no se enorgullecen, ni nos miran desdeñosos. Antes bien, gozosa, amigable, cordialmente, nos dicen: "Venid. Aquí estamos para servirlos."

Coincidiendo con la Feria del Libro se organizó un ciclo de conferencias que en distintas fechas del mes de noviembre habían de sustentar prestigiados elementos intelectuales en la antigua capilla de la Escuela Nacional de Ingenieros, plantel que se alberga en el mismo Palacio de Minería en que la exhibición se halla instalada. El calendario de tales conferencias es el siguiente:

- *La labor editorial de la Universidad Nacional de México*, por el licenciado Agustín Yáñez, Coordinador de Humanidades de la UNAM.
- *El libro mexicano y su influencia en la cultura nacional*, por el doctor Francisco Monterde, jefe del Servicio Editorial de la UNAM.
- *El libro mexicano de arte*, por don Manuel Toussaint, director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.
- *La América Latina en la UNESCO*, por el doctor Manuel Martínez Báez, delegado permanente de México ante la UNESCO.
- *La industria editorial y la cultura*, por el licenciado Daniel Cosío Villegas, director del Fondo de Cultura Económica.
- *La ruta de Hernán Cortés*, por don Fernando Benítez, director del diario *El Nacional*.
- *Presencia cultural del Perú*, por don Pablo Abril de Vivero, embajador del Perú.
- *Un preliminar de nuestra cultura: los nombres de América*, por don Sebastián Sampaio, embajador del Brasil.
- *La producción literaria y los libros de texto en México durante los siglos XVI y XVII*, por el licenciado Francisco González de Cossío, investigador del Archivo General de la Nación.
- *Destino de América*, por don Carlos Jinesta, embajador de Costa Rica.

En el curso de la conferencia del licenciado Agustín Yáñez, el día 10, el sustentante se refirió de modo especial a los siguientes puntos:

1º La Imprenta Universitaria, fundada en el año de 1935, ha logrado valiosos trofeos en diversos certámenes, debido a la belleza de sus ediciones.

2º La variada producción editorial ha dado a la UNAM prestigio internacional.

3º En su producción, aparecen los nombres de nuevos valores de la cultura mexicana, desconocidos o poco conocidos.

4º La Universidad encomienda al pueblo de México la difusión de sus libros.

Suscríbese usted a la revista UNIVERSIDAD DE MEXICO

Letras • Ciencia • Sociología

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA Y ARTISTICA

La suscripción anual cuesta \$ 2.00



CALIDAD
—
CANTIDAD

"La Universidad —dijo el conferenciante— no sólo somos sus escuelas, sus alumnos, profesores, institutos, porque el espíritu universitario no puede contenerse en un límite físico; se derrama y tiene como sede la propia conciencia nacional y mundial, pues nada que sea humano le es ajeno."

La Imprenta Universitaria data del año de 1935 y se ha sumado a la tradición tipográfica mexicana produciendo obras que sorprenden y enorgullecen a nuestro país.

"Los principios constitutivos de la UNA: libre cátedra y autonomía, rigen también la producción editorial; por eso no hay ninguna corriente ideológica, ningún sector del pensamiento que no encuentre expresión en uno o varios libros de los que forman el catálogo editorial de la Universidad."

Explicó el licenciado Yáñez que la producción es preferentemente de obras de arte, producto del Instituto de Investigaciones Estéticas, que publica unos *Anales* en los que se encuentran interesantes monografías.

Dijo que había que recordar, entre los problemas de la producción bibliográfica, la tendencia a hacer publicaciones de una sola índole; es decir, la industria editorial de México tiene preferencia por libros de historia, economía, sociología, y se encuentra dificultad para la publicación literaria y de obras de autores desconocidos o poco conocidos. Este campo lo aprovecha la Universidad, y da a conocer los nuevos valores de nuestra cultura.

El licenciado Yáñez expuso que, entre las más valiosas colecciones de la producción editorial universitaria, se encuentran la Biblioteca del Estudiante Universitario y la Biblioteca Bilingüe de Clásicos.

La primera —formada hasta la fecha por 67 volúmenes— está constituida por libros que no son de texto, pero recomendados para el estudio de ciertas materias, y se dedica a obras mexicanas de literatura, historia y pensamiento.

Estos libros se producen en series de diez volúmenes, los primeros relativos a la vida precortesiana después a aspectos de la vida y filosofía coloniales, etc., hasta los últimos tiempos.

Respecto de la Biblioteca Bilingüe de Clásicos, cabe a la UNA el orgullo de ser

la primera institución latinoamericana que ha emprendido obra tan difícil, la cual responde al anhelo del alma mexicana, que no ha perdido el amor por la antigüedad clásica.

El conferenciante explicó que hasta la fecha eran trece los volúmenes publicados y que se encuentran en prensa dos más.

La Universidad ha resuelto, en relación con el problema de los libros de texto, encomendar su elaboración a núcleos especializados, para que de esa manera reúnan tal calidad y prestigio que, por voluntad espontánea de profesores y estudiantes, sean reconocidos como libros de esencial consulta.

Como máximo homenaje de la Universidad Nacional Autónoma a su ilustre fundador Justo Sierra, se dispuso sean editadas sus *Obras completas*, ahora que se conmemora el primer centenario de su natalicio.

Se calcula que el conjunto abarcará trece volúmenes de quinientas páginas cada uno y actualmente se encuentran en prensa sus "Discursos" y las "Revistas Políticas y Literarias".

El día 12, y conforme al orden anunciado, tocó el turno al doctor Francisco Monterde para disertar en torno al tema "El libro mexicano y su influencia en la cultura nacional". En seguida se ofrece la síntesis de sus conceptos.

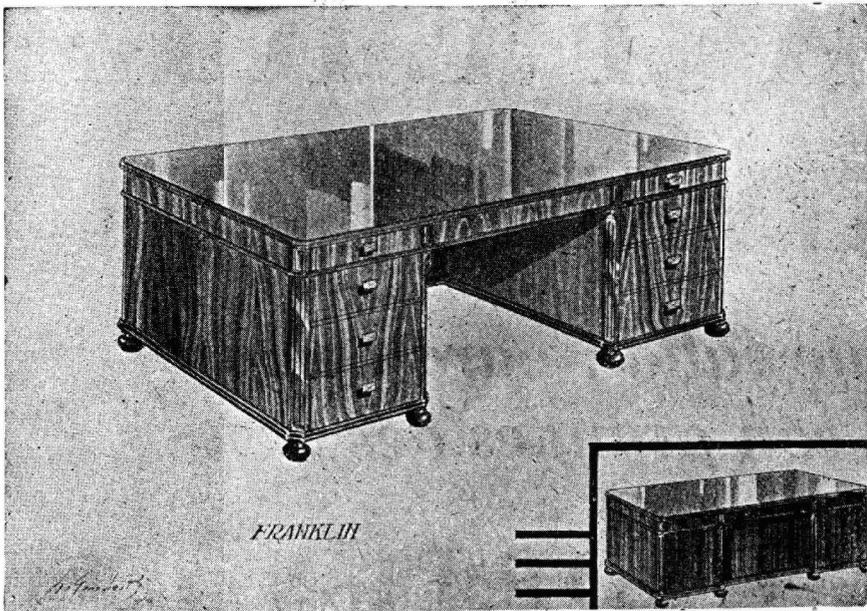
Después de referirse a las relaciones que existen entre la cultura y el libro, puesto que éste es consecuencia de aquélla, a la vez que contribuye a formarla, hizo notar que en el libro se ve reflejada cada época, y que esto le da una fisonomía propia, que se advierte al comparar, por ejemplo, las portadas antiguas y las modernas.

Recordó que antes de que existiera en México la primera imprenta del Continente, llegaron de Europa libros que más tarde se tradujeron y reimprimieron aquí. Después se hicieron libros de religión, de filosofía, vocabularios y manuales, para uso de los misioneros. La historia no llegaba a verse impresa aquí, aunque se escribiera: mas aparecían crónicas de órdenes y comunidades. De esa manera, los libros impresos en México, en el siglo de la conquista y la evangelización, revelan las preocupaciones fundamentales de aquel tiempo.



En nombre del señor Presidente de la República, el licenciado Manuel Gual Vidal, Secretario de Educación Pública, hace la declaratoria de apertura de la Feria del Libro Universitario que se celebra en el Palacio de Minería

REYES Y CATALA, S. A.



Unicos especialistas EN MUEBLES FINOS PARA OFICINA

Palma, 30 Tels.: 12-90-40 y Mex. 36-22-40 MÉXICO, D. F.

En el siglo XVII, el teatro y la poesía de Ruiz de Alarcón y de Sor Juana tienen que imprimirse en España. Sólo Sigüenza y Góngora logra, en parte, a costa de grandes esfuerzos, ver impresas algunas de sus obras de poesía y astronomía. Ya en el siglo XVIII, que es el siglo de oro de la cultura mexicana virreinal, se encuentra un nutrido grupo de humanistas; pero la mayoría de sus obras aparece en el extranjero, en Italia, cuando los destierra Carlos III.

Poco después de esa primera salida trascendental de la cultura mexicana, se registra la visita del barón Alejandro de Humboldt, que al recorrer los dominios españoles se detiene en México y aprecia el alto nivel científico y cultural aquí alcanzado.

Desde ese siglo, cuenta en la Nueva España el libro con un excelente aliado: el periódico, que aumenta su eficacia en el siglo XIX. El *Diario de México* estimula la producción literaria y prepara la publicación de libros; pero era aún difícil hacerlos, por la censura.

Con "El Pensador Mexicano" puede decirse que nace propiamente el libro mexicano. El lo realiza al publicar por entregas su *Periquillo Sarniento*. Ese y otros libros suyos serán, como sus folletos y periódicos, eficaces medios de difundir ideas, en su época y en las siguientes.

Como difusor de obras mexicanas, hay que reconocer méritos editoriales a don Carlos M. de Bustamante, aunque van unidos a sus errores de colaborador irreverente, en muchos casos.

El libro mexicano llega a su época de mayor decoro en el último tercio del siglo XIX. Después de Cumplido y antes de Díaz de León, es don Joaquín García Icazbalceta a quien se debe no sólo la reimpresión de obras valiosas, sino el renacimiento de la mejor tradición tipográfica, unido a la calidad de las obras, que gracias a él logran ese equilibrio, raras veces alcanzado, entre fondo y forma.

Finalmente se refirió a la producción editorial, ostentosa, del gobierno del general Díaz; en contraste con los primeros libros que aparecieron durante la Revolución, que primero marcó un retroceso y estimuló después la producción del libro mexicano.

En la actualidad, dijo por último, las editoriales privadas y la Universidad mantienen el decoro del libro mexicano, del que aún puede esperarse una superación en el futuro, que redunde en beneficio de la cultura, ya que casi en su totalidad los libros que se imprimen en México son de aquellos de los cuales decía Cervantes que "no hay libro en el que no se encuentre algo bueno".